

LAS ADQUISICIONES REPUBLICANAS DE
ARMAMENTO EN EL EXTERIOR DURANTE EL PRIMER
AÑO DE GUERRA (JULIO 1936-MAYO 1937): UNA
REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

REPUBLICAN ARMS PURCHASES ABROAD DURING
THE FIRST YEAR OF THE WAR (JULY 1938-MAY 1937):
A HISTORIOGRAPHICAL REVIEW

MIGUEL ÍÑIGUEZ CAMPOS

Universidad Rey Juan Carlos

<https://orcid.org/0000-0002-7210-6336>

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo exponer las dificultades propias y exógenas que tuvo la II República durante el primer año de guerra- desde julio de 1936 hasta mayo de 1937- para conseguir armamento en el mercado negro y por vías no soviéticas debido a la entrada en vigor del acuerdo de no intervención. Para ello, el artículo se divide en dos partes. La primera de ellas consiste en la exposición de un “estado de la cuestión” sobre el tema, ya que ha sido un aspecto olvidado por una parte y distorsionado por otra. En la segunda parte, de la manera más sintética, pero clara posible, incluimos las principales aportaciones y novedades que hemos detectado sobre el tema al realizar nuestra investigación.

Palabras clave: Guerra Civil española (1936-1939), Comisión de compras de armas, armamento, mercado negro, historiografía.

ABSTRACT

The aim of this article is to explain the difficulties that the Second Republic had during the first year of the war - from July 1936 to May 1937 - in obtaining armaments on the black market and through non-Soviet channels due to the entry into force of the non-intervention agreement. To this end, the article is divided into two parts. The first part consists of a ‘state of the art’ on the subject, as it has been a neglected and distorted aspect on the one hand and a distorted one on the other. In the second part, in the most synthetic but clear manner possible, we include the main contributions and new developments that we have detected on the subject during our research.

Keywords: Spanish Civil War (1936-1939), Arms Purchasing Commission, armaments, black market, historiography.

1. INTRODUCCIÓN

La guerra de España (1936-1939) cuenta, sin lugar a duda, con una amplísima bibliografía de muy variada calidad. Prácticamente no hay aspecto que no haya sido analizado en las casi nueve décadas desde que comenzó. También es cierto

que aún quedan ámbitos sobre los que la historiografía sigue arrojando luz gracias a nuevos enfoques y, sobre todo, al descubrimiento y consulta de documentación primaria no explotada. Uno de los aspectos sobre los que aún hay que seguir profundizando en el conocimiento es en las dificultades que tuvo la II República para comprar armamento por vías no soviéticas con el que hacer frente a los sublevados debido a los efectos de la no intervención.

En las siguientes páginas, como se ha indicado, tras realizar un somero estado de la cuestión sobre cómo se ha historiado esta cuestión, expondremos de manera resumida, pero concisa las dificultades, los aciertos y errores que tuvo la República en el primer año de guerra al ver cómo los arsenales y las industrias privadas de muchos países que consideraba aliados y amigos se le cerraban a consecuencia de la citada no intervención y qué consecuencias tuvo ello en el plano práctico, es decir, en los campos de batalla.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

No descubrimos nada nuevo al afirmar que la historia la escriben los vencedores de cualquier guerra. Ya lo hicieron, por ejemplo, los romanos cuando derrotaron a los cartagineses en el siglo I a.C. También lo hicieron los franquistas cuando derrotaron *manu militari* a la República. En el tema que nos ocupa, se empeñaron, y mucho, en magnificar la ayuda exterior que recibió la República en comparación de la nazi-fascista suministrada a Franco. No es una cuestión baladí: con juegos de contabilidad más o menos alambicados se pretendía, por un lado, magnificar el genio militar de Franco y, por otro, justificar el caos que fue la República con el que había que acabar a cualquier precio.

Verdaderamente no se han publicado muchas obras centradas específicamente en el análisis riguroso y profundo del armamento que llegó a España durante los casi tres años que duró la contienda y muchas menos aun con el rigor historiográfico requerido. Más reducidas son las investigaciones cuyo objeto de estudio es examinar las adquisiciones republicanas de material bélico por cauces no soviéticos. Sí es cierto que existe un número considerable de trabajos y estudios en los que, en capítulos de libros más o menos documentados con fuentes primarias y extensos, se analizan con más o menos calado las dificultades halladas por las autoridades republicanas a la hora de comprar armamento. En muchas ocasiones no se centran exclusivamente en las armas, si no en el entramado a nivel político que envolvió su compra.

A nivel historiográfico durante mucho tiempo se ha relegado a debates y disputas más o menos contables la cuantificación de los recursos materiales y huma-

nos con los que ambos contendientes se enfrentaron en los diferentes teatros bélicos que se produjeron durante los casi tres años de contienda. La discusión sobre el significado de los apoyos exteriores orbitó primeramente entre historiadores proclives a uno u otro contendiente, en esgrimir mutuamente estadísticas más o menos distorsionadas para tratar de demostrar y justificar, qué bando obtuvo más asistencia internacional: el triunfo franquista era más rotundo y exitoso si se lograba demostrar que la ayuda militar soviética y de otros países que socorrieron a la República había sido superior a la suministrada por la Alemania nazi y la Italia fascista a Franco. Y, a la inversa, la derrota republicana se justificaba mejor si la abrumadora ayuda nazi-fascista enviada a los sublevados no tuvo contraposición en la que percibió la República.

En la España de Franco, desde los años inmediatamente posteriores al final de la guerra los historiadores, propagandistas y hagiógrafos de la dictadura- militares en muchas ocasiones- publicaron libros y artículos con un gran profusión de gráficos y tablas minuciosas para refutar que la tesis de que la no intervención había privado a los republicanos de armas era una falacia propalada por las propias autoridades republicanas¹. Argüían que la República pudo adquirir todo el armamento que necesitó gracias a poder disponer de las ingentes reservas áureas del Banco de España, por lo que no fue por la carencia de material de guerra por lo que perdió el conflicto. Las primeras cifras sobre los aviones de los que dispusieron los franquistas que hemos encontrado las aportó en 1958 el coronel José Gomá, quien afirmó que los sublevados habían recibido 1.079 aviones frente a los 1.627 de los republicanos². Todo ello entra dentro de la lógica de los vencedores: la victoria y el genio militar de Franco eran más brillantes si se demostraba que la ayuda exterior republicana fue superior a la enviada por Mussolini y Hitler.

Los historiadores de la dictadura elevaron sobremanera los números de la ayuda soviética enviada a la República o, en el mejor de los casos, efectuaron estimaciones elevadas alejadas de la realidad. Tampoco analizaron en sus estudios la diferente dinámica política a que obedecieron los flujos hacia cada uno de los

¹ Hay varias obras ilustrativas al respecto. Véase, por ejemplo, en la revista *Ejército*: Barra, A. (1940). Información y recuperación de material de guerra. *Ejército* (5), pp.4-11; Fernández Ferrer J. (1941). Guerra de España, *Ejército* (16), pp.18-27; Álvarez de Toledo y Silva, F. (1942). Servicio de Recuperación de Material de guerra. *Ejército* (29), pp.43-48. También véase: Kindelán, Alfredo (1945). *Mis cuadernos de guerra*. Editorial Plus Ultra y Sanchis, M. (1956). *Alas rojas sobre España*. Publicaciones Españolas. Por ejemplo, Kindelán afirmó que “conviene insistir sobre este punto y dejar claramente sentado que la intervención extranjera en nuestra lucha fué [sic] iniciativa de los rojos [sic], no nuestra. Ni un solo soldado italiano, alemán o portugués combatía en las filas de Franco, cuando desfilaba por las calles de Madrid, sin disimulo alguno, en los últimos días de octubre del 36 la Brigada Internacional núm.11”: Kindelán, Alfredo (1945). Op Cit., pp.24-25.

² Gomá Orduña, José (1958). *Guerra en el aire*. Editorial AHR, p.64.

contendientes. Estos “olvidos” siguen muy presentes en cierta historiografía³. Por otro lado, tras la guerra y debido a la coyuntura internacional y a la ideología del régimen, se imposibilitó que se reconocieran las ventajas que obtuvieron los franquistas gracias a la “neutralidad benévola” británica. Se creó el mito oficial de que Gran Bretaña tuvo durante la contienda una actitud que favoreció a las autoridades republicanas⁴.

Por otro lado, las memorias y testimonios de los leales a la República quedaron dominados, en líneas generales, por una clara tendencia a olvidar, cuando no a omitir, el innoble comercio armamentístico a la hora de ofrecer su interpretación de la derrota en la guerra. También distorsionaron y aumentaron la ayuda bélica y humana que enviaron las potencias fascistas a Franco. Los escritores republicanos, algunos en el exilio y otros tras regresar a España en la década de los sesenta, a los que hay que añadir a varios historiadores extranjeros empeñados en investigar la guerra de España y sus diversas aristas con rigor y documentación, albergaron serias dudas de la versión oficial difundida por los autores franquistas y sus cifras, aunque no pudieron apoyar documentalmente sus argumentos e hipótesis, ya que hasta la década de los ochenta la inmensa mayoría de los archivos españoles sólo estuvieron disponibles para los historiadores oficiales que contaban con el beneplácito de la dictadura⁵.

En una segunda etapa, tras desmentir empírica y documentalmente las cifras magnificadas aportadas por las citadas primeras publicaciones franquistas, se impuso la tesis de un equilibrio en los apoyos exteriores recibidos por ambos contendientes. Dicho equilibrio se habría basado en el principio de acción-reacción y en una especie de acuerdo tácito entre los intervinientes foráneos: para la historiografía franquista, la supuestamente original y primigenia ayuda francesa indujo a Italia y a Alemania a intervenir. Al mismo tiempo, esta intervención nazi-fascista provocó que lo hiciera Stalin, que indujo el aumento de la ayuda nazi-fascista, lo que estimuló la respuesta de Stalin y así sucesivamente. Al anular los autores pro-franquistas la significación de la no intervención y poner en un nivel de pari-

³ Manrique García, José María y Molina Franco, Lucas (2006). *Las armas de la Guerra Civil española*. El primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos contendientes. La Esfera de los Libros y Molina Franco, Lucas y Permuy López, Rafael (2016). *Importación de armas en la Guerra Civil española: discrepancias historiográficas con Ángel Viñas*. Galland Books.

⁴ Un ejemplo de ello es la obra del capitán Vázquez, con el patrocinio de Falange Española: Vázquez Sans, Capitán J. (1940). *España ante Inglaterra*. Talleres Ángel Ortega. Para ver el papel y la postura reales que adoptó Gran Bretaña ante la guerra de España, contamos con los trabajos de, entre otros, Enrique Moradiellos. Véase al respecto: Moradiellos, Enrique (1990). *Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*. Pentalfa; Moradiellos, Enrique (1996). *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española*. Siglo Veintiuno Editores.

⁵ Véase, por ejemplo, García Lacalle, Andrés (1973). *Mitos y verdades: La aviación de caza en la guerra civil española*. Lito Offset fersa.

dad las ayudas exteriores a ambos contendientes, el centro de atención se desplazó inevitablemente hacia la discordia interna: la República perdió la guerra por sus propios méritos.

Desde la década de los sesenta, los estudios en que se trató tímidamente el suministro exterior de armamento estuvieron vinculados a obras que abordaron el aspecto militar de la propia guerra. Martínez Bande es considerado por muchos expertos el pionero y tras él publicaron autores como de la Cierva, Casas de la Vega, Gárate, o los hermanos Ramón y Jesús Salas Larrazábal, que se centraron en el ámbito militar terrestre el primero y el segundo estudió la guerra desde el aire⁶. De sus obras se llega a la conclusión de que el Ejército Popular de la República y las Brigadas Internacionales fueron una espectacular fuerza de combate, bien dotada y equipada militarmente a la que, lógicamente, costó un gran esfuerzo derrotar. Seguía siendo imperativo realzar el genio militar de Franco lo que obligaba a sobredimensionar al Ejército Popular y sus recursos bélicos. Esta visión se perpetúa en obras publicadas incluso en los años ochenta⁷.

Igualmente, en los años sesenta la guerra de España despertó el interés de historiadores extranjeros que publicaron las primeras obras de síntesis y que en la actualidad, a pesar de haber sido superadas en muchos aspectos, continúan siendo de lectura obligada para todo el que quiera estudiar el conflicto⁸. Estas visiones de la guerra, heterodoxas para el franquismo, pusieron en entredicho muchas de las tesis y paradigmas de justificación vehiculadas durante la dictadura e indujeron a que en 1965 Manuel Fraga Iribarne, a la sazón ministro de Información y Turismo, crease en su ministerio el Centro de Estudios sobre la Guerra Civil, dirigido por el químico y exjesuita Ricardo de la Cierva. Fue la respuesta de la dictadura al éxito de la editorial *Ruedo Ibérico* y de la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*.

Los historiadores y hagiógrafos franquistas tuvieron que actualizar parte de sus tesis. Las principales aportaciones las realizaron distinguidos historiadores militares

⁶ Véase, para tener una somera idea, dentro de la abultada historiografía existente: Martínez Bande, J. M. (1965). *La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939)*. Servicio Informativo Español; Martínez Bande, J. M. (1968). *La marcha sobre Madrid*, Librería Editorial San Martín; Cierva, Ricardo de la (1971). *Historia ilustrada de la Guerra Civil española*. Danae; Cierva, Ricardo de la (1971). *Leyenda y tragedia de las brigadas internacionales: una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del ejército popular*. Prensa Española; Casas de la Vega, R. (1976). *Las milicias nacionales en la guerra de España*. Editora Nacional; Salas Larrazábal, R. (1973). *Historia del Ejército Popular de la República (4 tomos)*. Editora Nacional. (Esta obra fue reeditada por La Esfera de los Libros en 2006); Salas Larrazábal, J. (1969). *La guerra de España desde el Aire: dos ejércitos y sus cazas frente a frente*. Ariel; Salas Larrazábal, J. (1974). *Intervención extranjera en la guerra de España*. Editora Nacional y Salas Larrazábal, R. (1980). *Los datos exactos de la guerra civil*. Ediciones Rioduero.

⁷ Salas Larrazábal, R. y J. (1986). *Historia General de la Guerra de España*. Ediciones Rialp.

⁸ Nos referimos, entre otras, a las obras de Southworth, H. (1963). *El mito de la cruzada de Franco*. Ruedo Ibérico; Thomas, H. (1967). *La guerra civil española*. Ruedo Ibérico y Jackson, Gabriel (1972). *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*. Princeton University Press.

vinculados en mayor o menor grado con el Servicio Histórico Militar, como por ejemplo los citados Martínez Bande y los hermanos Salas Larrazábal. A pesar de ello, la historiografía franquista siguió agrandando las cifras de la ayuda soviética o, en los mejores casos, se realizaron estimaciones elevadas y alejadas de la realidad.

Sin embargo, siguieron sin analizar las diferencias de cadencias y ritmos de envíos de armamento y hombres que llegaron a España. Tampoco analizaron los diferentes momentos de llegada y la muy distinta dinámica política a que obedecieron los flujos hacia cada uno de los contendientes. Ignoraron igualmente los aspectos cualitativos, pues no tienen el mismo efecto el armamento moderno que el anticuado. A este tenor, no es irrelevante que los destinatarios de dicho armamento supieran integrarlo eficientemente en las operaciones bélicas o no. No son cuestiones ni baladíes ni inocentes. A pesar del silencio en estos ámbitos de la historiografía franquista, son temas bastante bien estudiados, especialmente por Howson, Rybalkin, Merkes o Viñas, para los envíos de soviéticos, italianos y alemanes⁹.

En opinión de Howson, el éxito que tuvieron los historiadores del régimen a la hora de difundir sus abultadas cifras tanto dentro como fuera de España se debió a que

“Su técnica consistió en parte en ofrecer tal cantidad de cifras y en mencionar una y otra vez tantas y tan diversas fuentes que al principio se conseguía confundir y más tarde aburrir al lector. Debido al tedio, este perdía el interés y dejaba el campo libre a los propagandistas. Esta práctica facilitó que se pudiera seguir “asediando a la República” durante sesenta años tras el fin de la guerra propiamente dicha”¹⁰.

Muchos historiadores han acentuado, y acentúan, repetitivamente la supuesta incompetencia e ingenuidad de los republicanos en la gestión de las finanzas y en sus adquisiciones armamentísticas en el exterior. En nuestra modesta opinión, olvidan o no tienen en cuenta tres factores claves: 1) si se tienen recursos económicos suficientes, pero no se encuentran vendedores, de poco sirven estos recursos; 2) tener recursos económicos no implica ni garantiza que la banca franco-británica y estadounidense facilite sus movimientos y 3) las guerras pueden financiarse a crédito, como hicieron los sublevados.

Investigaciones ulteriores, rigurosas y basadas en fuentes primarias alojadas en diferentes archivos apuntaron en dirección opuesta: por un lado, se revelaron

⁹ Howson, Gerald (2000). *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española*. Ediciones Península; Rybalkin, Yuri (2007). *Stalin y España*. Marcial Pons Historia; Merkes, M. (1969). *Die deutsche Politik in spanischen Bürgerkrieg, 1936-1939*. Ludwig Röhrscheid Verlag y Viñas, Ángel (2013). *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*. Pasado&Presente.

¹⁰ Howson Gerald (1999). Los armamentos: asuntos ocultos a tratar. En Paul Preston (Ed.). *La República Aseada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Ediciones Península, p.387.

las exageraciones de algunas de las tesis de la historiografía franquista, lo que obligó a sus autores a matizarlas notablemente; por otro, se observó que los republicanos en escasas ocasiones consiguieron más de una fracción de lo que necesitaban y, cuando lo lograron, sufrieron dilatados retrasos y unos costes elevados, tanto en el ámbito económico como a nivel físico, intelectual y moral. Es precisamente en esta línea en donde se profundiza en el presente artículo.

Uno de los historiadores que más empeño ha puesto en derribar falsedades y mitos franquistas ha sido Ángel Viñas, entre otros aspectos, en la cadencia y suministro de armamento a ambos beligerantes. En su obra *Las armas y el oro*, derriba documentalmente cuatro grandes mitos de la historiografía franquista: 1) la ayuda de Hitler y Mussolini fue muy por detrás numéricamente de la que envió Stalin; 2) el tema del oro del Banco de España; 3) que la guerra se ganase gracias al genio militar de Franco y 4) que Franco no tuvo mucho apoyo económico, a diferencia de la República¹¹.

3. LA NO INTERVENCIÓN MUESTRA LAS CARENCIAS REPUBLICANAS PARA CONSEGUIR ARMAMENTO

Para analizar los suministros de armamento de la República por vías no soviéticas partimos de una premisa: la condición necesaria, pero no suficiente, para ganar una guerra reside en el armamento que un ejército dispone frente al otro. Lógicamente, en la victoria final también influyen otros factores como la estrategia, la habilidad táctica y el disponer de hombres que sepan manejar adecuadamente el armamento que reciben. No obstante, estos factores no pueden dissociarse de las armas disponibles.

Factores externos al gobierno republicano, aunque también endógenos, dificultaron en extremo las adquisiciones de material de guerra fuera de las vías soviéticas. En nuestra tesis demostramos que, con gran cantidad de casos documentados con fuentes de archivos españoles y franceses, en contra de lo que defienden ciertos historiadores, la República no pudo adquirir todo el material de guerra que quiso y que necesitaba, pese a disponer de las reservas áureas del Tesoro español¹².

¹¹ Por cuestiones de espacio, sólo recogemos su último trabajo: Viñas, Ángel. (2013). *Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo*. Pasado&Presente. Otros trabajos previos suyos sobre este tema son: Viñas, Ángel (2008). *Armas y hombres para España. Los apoyos exteriores en la guerra civil*. En Enrique Fuentes Quintana (Dir.). *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*. Galaxia Gutenberg, pp.339-419; Viñas, Ángel (2007). *Armas, armas, vengan de donde vengan*. En Ángel Viñas. *El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*. Crítica, pp.89-121.

¹² Iñiguez Campos, Miguel (2015). *Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-junio 1937)*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

El golpe de Estado que comenzó entre el 16 y el 18 de julio de 1936 no estuvo planificado correctamente de forma íntegra, especialmente en puntos neurálgicos como Madrid o Barcelona. Por su parte, el gobierno tampoco actuó con contundencia ante las evidencias y noticias que recibía por diversas vías de que “algo se tramaba” para derrocarlo. Si el presidente de la República, Manuel Azaña, o el presidente del gobierno, Santiago Casares Quiroga, se hubieran tomado en serio las informaciones que recibieron y hubieran actuado enérgicamente para descabezar el golpe, éste, quizás, no se hubiera producido. A lo largo de la época contemporánea española se produjeron numerosas sublevaciones militares que terminaron fracasando. Otras triunfaron. El golpe que se produjo en julio de 1936 ni triunfó plenamente, ni fracasó totalmente. Se produjo un empate técnico y de difícil solución con los recursos militares existentes en España del momento. De esta situación se percataron tanto los defensores de la legalidad republicana como los sublevados, por lo que ambos solicitaron ayuda militar a aquellos países que pensaban que, en principio, les iban a socorrer.

Como indicamos en el apartado anterior, desde hacía décadas existía el consenso historiográfico de que ninguna potencia extranjera se había inmiscuido en la preparación del golpe de Estado ni en apoyar a la República antes del 17 de julio. Sin embargo, Viñas demostró documentalmente que el 1 de julio, es decir, 15 días antes de que se iniciase el golpe de Estado, miembros de la trama civil liderados por Pedro Sainz Rodríguez, hombre de confianza de Calvo Sotelo, firmaron con la Italia fascista cuatro contratos para recibir cierta cantidad de armamento cuando se produjese el golpe de Estado¹³. Además, Mussolini para ocultar su responsabilidad en caso de que surgieran complicaciones internacionales, hizo que se firmaran a través de la empresa privada Sociedad Idrovolanti Alta Italia (SIAI). Por otro lado, los conspiradores también recurrieron a la Alemania nazi en busca de ayuda a través de dos vías: 1) Mola, el “director” del golpe, recurrió a contactos previos al mismo que tenían algunos conspiradores que no arrojaron ningún resultado positivo y 2) Franco envió a dos emisarios, miembros del partido nazi afincados en Tetuán, para tratar de lograr el apoyo de Hitler. Gracias a la concatenación de varias circunstancias que terminaron de manera exitosa, Hitler aprobó enviar ayuda a Franco el 25 de julio por la noche¹⁴.

Por su parte, el gobierno republicano tras superar el noqueo inicial y tras las dimisiones del presidente José Giral y el brevísimo gobierno de Diego Martínez

¹³ Viñas, Ángel (2013). La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil. En Francisco Sánchez Pérez (Coord.). *Los mitos del 18 de julio* (pp.79-181). Crítica.

¹⁴ Véase al respecto: Viñas, Ángel (1977). *La Alemania nazi y el 18 de julio*. Alianza Editorial y Viñas, Ángel (2001). *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias*. Alianza Editorial.

Barrio, José Giral trató de activar la defensa de la República frente a la sublevación tanto en el plano interno como externo. Dentro de este último, destaca la petición de ayuda enviada al también gobierno frentepopulista francés, presidio por Léon Blum, a través de un brevísimo telegrama solicitando auxilio militar. En un primer momento, Blum decidió responder afirmativamente a la petición española. Sin embargo, por motivos endógenos y exógenos a la propia Francia en sólo dos semanas su postura se deslizó hasta la no intervención, adoptada unilateralmente el 8 de agosto. Ello se tradujo en el cierre de los arsenales nacionales y en prohibir la venta de las empresas privadas galas a la República.

Esta petición de ayuda a Francia se debe, en gran parte, a un conjunto de cinco factores que parecían apuntalar el envío de dicha ayuda: 1) históricamente, Francia había suministrado armamento al Ejército español; 2) a lo largo del periodo republicano previo al golpe de Estado, ambos Estados habían mantenido, por línea general, unas buenas relaciones diplomáticas; 3) ambas naciones eran las únicas del mundo en esos momentos- hasta que en 1938 se sumara Chile- que tenían un gobierno de Frente Popular; 4) algunos ministros y figuras relevantes con proyección internacional de la izquierda española habían forjado buenas amistades con sus colegas franceses y 5) quizás el factor más determinante, cuando Gil Robles era ministro de la Guerra, se firmó a finales de 1935 un acuerdo comercial en el cual los franceses obligaban a través de una cláusula secreta a los españoles a comprar material bélico en Francia por un monto de veinte millones de francos.

El gobierno británico utilizó todos los elementos diplomáticos disponibles para presionar a su homólogo francés para que se inhibiera totalmente de los acontecimientos que estaban ocurriendo al otro lado de la frontera pirenaica. En nuestra investigación hemos puesto de manifiesto con documentación de diversos archivos el papel que jugó en la inhibición francesa el embajador británico en París, sir George Clerk¹⁵. Todo apunta en que inicialmente actuó sin órdenes de Londres, por propia iniciativa y que rápidamente White Hall la hizo suya. El mensaje fue franco: si la ayuda francesa traía complicaciones internacionales en una ya de por sí convulsa y tensa arena internacional con Italia o Alemania, el gobierno británico no acudiría a auxiliar a Francia.

En el Ejecutivo galo el mayor enemigo de socorrer a la República fue Ivon Delbos, a la sazón ministro de Negocios Extranjeros. Hizo todo lo que pudo para que el gobierno del cual formaba parte no vendiera armamento, ya fuera directamente o a través de terceros. A Delbos hay que sumar un nutrido número de funcionarios tanto del ministerio que él encabezaba como de otros que tampoco simpatizaban con la República española, así como un nutrido número de prefectos,

¹⁵ Íñiguez Campos, Miguel (2015). Op. Cit., pp.115-119.

comisarios de policía, funcionarios de aduanas... que entorpecieron cuanto pudieron la salida de armamento o voluntarios.

En realidad, los mayores enemigos republicanos en el país vecino no se encontraban ni en los ministerios ni en la administración galos, sino en su propio cuerpo diplomático acreditado en París. Los puestos clave de la embajada- el embajador y los agregados militares- rápidamente se pasaron a los sublevados y se pusieron a sus órdenes, paralelamente causaron el mayor daño posible a los intereses e imagen de la República.

Ante estas traiciones y deserciones, la República tuvo que recurrir desesperadamente a un reducido grupo de hombres, cuyas garantías ideológicas republicanas eran inquebrantables, además de contar con gran prestigio internacional por su labor intelectual o profesional e ideológicamente se situaban en las antípodas del comunismo. Fueron los casos de Luis Jiménez de Asúa, Pablo de Azcárate o Fernando de los Ríos, entre otros. Su problema cuando tuvieron que ponerse a buscar desesperadamente armamento para la República es que no sabían absolutamente nada del tema y no tenían ninguna experiencia en cómo obtenerlo teniendo que negociar con traficantes desaprensivos.

Viendo esta situación a su llegada el nuevo embajador, Álvaro de Albornoz, y sin ser él tampoco experto en armamento, se arrojó en los brazos de una empresa latrocina, la *Société Européenne d'Études et d'Entreprises*, a la cual concedió el monopolio de las adquisiciones de armamento y otros productos por una comisión fija elevadísima del 7,5%. Este contrato fue una sangría económica para la República, se consiguió escaso armamento y costó mucho tiempo rescindirlo. Aún no se sabe ni el armamento que logró a través de esta empresa ni el desfaldo que produjo en las arcas republicanas.

Por otro lado, se creó en París la Comisión de Compras para centralizar y cribar el aluvión de ofertas que se fueron recibiendo desde los primeros días tras producirse el golpe de Estado. Alejandro Otero fue la persona elegida para dirigirla. Su funcionamiento interno fue tan caótico e ineficaz a la hora de obtener armamento que el embajador Luis de Araquistáin creó otra que comenzó sus labores el 9 de octubre que operó tanto en Francia como en otros países europeos. A su ineficacia colaboraron en un porcentaje elevado la multitud de comisionados que pulularon por Francia y muchos países europeos enviados por partidos políticos, sindicatos y regiones en busca de armamento. Su actuación supuso dinamitar operaciones que con enormes esfuerzos trataba de sacar adelante la comisión y despilfarrar ingentes cantidades de tiempo y dinero¹⁶. Incluso el propio gobierno re-

¹⁶ Fernando de los Ríos fue quien atrajo a Otero a París con el beneplácito de Indalecio Prieto, para ayudar en la misión de adquirir armamento. Otero se hallaba en Suiza cuando se produjo golpe de Estado: Howson, Gerald (2000). *Op Cit.*, p.118. Hemos encontrado información en la que se le

publicano contribuyó a este desbarajuste situando dinero en París sin indicar cuál era su destino último, o realizando pedidos sin establecer prioridades a la hora de su adquisición.

Ante esta dramática situación, con un avance imparable de los sublevados controlando territorio, Indalecio Prieto en su condición de ministro de Marina y Aire y encargado de las compras de material bélico en el exterior, decidió poner punto y final a la Comisión el 23 de diciembre de 1936. Como sustituta creó la Comisaría de Armamentos y Municiones, dependiente de su Ministerio. Pese a ello, hemos documentado que la Comisión continuó operando libremente hasta, por lo menos, la primavera-verano de 1937.¹⁷

Antes de adoptar definitiva y unilateralmente la no intervención, se produjo un acontecimiento que pudo haber provocado que la balanza se decantara por el lado de permitir a la República comprar armamento galo. Tuvo lugar el 30 de julio, cuando se supo que Mussolini había enviado los primeros aviones a los sublevados del protectorado, pues dos de ellos aterrizaron forzosamente en el protectorado francés en Marruecos¹⁸.

Cuando la no intervención fue adoptada por Francia y se fueron sumando a ella muchos países, el gobierno español, de manera incomprensible la acató y defendió siempre y cuando todos los países la cumplieran, a pesar de tener ya pruebas de que Italia y Alemania suministraban a los sublevados, en lugar de defender su derecho legítimo de poder adquirir armamento para tratar de sofocar una sublevación interna que la estaba poniendo en jaque. Esta política fue lastre para la defensa de dicho derecho en la Sociedad de Naciones. Así lo expresaron los representantes mexicanos en la SdN a su presidente, Lázaro Cárdenas, cuando recibieron su orden de defender la causa republicana en dicho foro internacional¹⁹.

En cuanto al material de guerra que la República pudo adquirir en Francia, la documentación consultada en diferentes archivos franceses y españolas demuestra que no llegó ningún avión militar antes del 7-8 de agosto a España. Ello no

denuncia como un estafador a la República en connivencia con la Société y para otros la persona perfecta y leal para ese delicado puesto.

¹⁷ I. Campos, Miguel (2022). *Armas para la República. Contrabando y corrupción*, julio de 1936-mayo de 1937. *Crítica* Pp.105-115

¹⁸ Como consecuencia del aterrizaje de estos aviones se realizó una investigación en el Ministerio del Aire francés cuyos resultados corroboran la participación fascista en el golpe de Estado español, como descubrió Viñas: Mussolini ordenó días previos al 17 de julio para algunos aviones se situasen desde los aeródromos del norte a los del centro-sur y desde allí encaminarse al Marruecos español: Viñas, Ángel (2013). *La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil*. En Francisco Sánchez Pérez (Coord.). *Los mitos del 18 de julio* (pp.79-181). *Crítica*.

¹⁹ Fabela, I. y Rodríguez, L. I. (2007). *Diplomáticos de Cárdenas: Una trincherera mexicana en la guerra civil (1936-1940)*. Trama. Para ver lo que acaeció en la Sociedad de Naciones durante la guerra de España, véase: Jorge, David (2016). *Inseguridad colectiva. La Sociedad de Naciones, la Guerra de España y el fin de la paz mundial*. Tirant lo Blanch.

implica que a través de la frontera o en pequeñas embarcaciones afluyeran pistolas, cartuchería, granadas... cuyo contrabando era muy difícil de descubrir y atajar totalmente en los puestos fronterizos y aduaneros. Con ello, se refuta la tesis de una parte de la historiografía, que, como vimos en el apartado anterior, defendía que la intervención nazi-fascista a favor de los sublevados fue la respuesta a la supuesta intervención francesa hacia la República.

Por otro lado, en nuestra investigación también pusimos de manifiesto las trabas e impedimentos que encontraron los enviados republicanos para, por un lado, adquirir vetustos aparatos civiles para reconvertirlos posteriormente en militares en España y, por otro, conseguir simplemente repuestos para aviones tanto militares como civiles, que ya surcaban los cielos españoles antes de producirse el golpe de Estado. Hitler y Mussolini tampoco descuidaron la logística de los repuestos y el combustible en sus envíos para que los aparatos estuvieran siempre en condiciones óptimas para volar.

En cuanto a Gran Bretaña, las vicisitudes fueron bastante disímiles en relación con Francia. En el *establishment* predominaba una visión negativa sobre el gobierno frentepopulista español antes de estallar el golpe de Estado. Percibían a este gobierno como débil- como un “gobierno Kerenski”- que podía derivar en la implantación de un sóviet. Era, lógicamente, una percepción alejada y distorsionada de la realidad. A ella contribuyeron tanto los informes que fue enviando sir Henry Chilton, su embajador en la capital de España, como los discursos de algunos miembros de la trama civil del golpe de Estado, destacando el duque de Alba²⁰.

Una vez se produjo el levantamiento militar, Londres practicó una política de no intervención. Rápidamente se dieron órdenes para que no se vendiera material de guerra a ningún contendiente. También trabajaron los ingleses, como hemos visto sucintamente, entre bastidores con el fin de que Francia siguiera su misma política y no acudiese en auxilio de la República y plantease un acuerdo general de no intervención, al margen de la Sociedad de Naciones. El gobierno británico fue siempre muy claro en su posición, a diferencia de su homólogo francés. Ello no implicó que algunos aparatos comerciales volasen hacia España engrosando las listas del gobierno y los sublevados²¹.

En cuanto a Estados Unidos, siguió una política muy parecida a la practicada por Londres y París. En realidad, su legislación no prohibía la exportación de

²⁰ Viñas, Ángel (2011). La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada. Crítica, Viñas, Ángel (2019). ¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración. Crítica y Viñas, Ángel (2021). El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno. Crítica.

²¹ I. Campos, Miguel (2022). Op. Cit., pp.311-314.

material bélico a España. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos indujo al Departamento de Estado a promulgar un “embargo moral”- que no legal- el 5 de agosto de 1936. Además, en la actitud del presidente Roosevelt pesó la dependencia del voto católico para volver a salir reelegido en las elecciones de ese mismo 1936.

Este “embargo moral” cumplió su cometido hasta diciembre de 1936, cuando un traficante de armas llamado Robert Cuse dijo que sus derechos legales estaban por encima del embargo moral, por lo que obtuvo una licencia para exportar dieciocho aviones y cuatrocientos once motores de aviación a Bilbao. La petición fue filtrada a la prensa y en enero de 1937 se aprobó un embargo legal²². Pese a ello, algunas empresas como la Texas Oil Company o la General Motors, suministraron a Franco una ayuda nada despreciable, ya que combustible y camiones no caían dentro de la no intervención.

Cuando las autoridades republicanas contemplaban impotentes cómo las principales naciones que consideraban “amigas” les cerraban sus arsenales públicos y privados y les privaban de un armamento vital con el que tratar de hacer frente a los sublevados, el 2 de septiembre, se abrió una ventana de esperanza al descargar el vapor *Sil* 20.000 *Máuser* y veinte millones de cartuchos. Procedían del lejano México y su llegada fue una tabla salvavidas a la que aferrarse, pues Stalin todavía no había autorizado el envío de material bélico a la República.

El presidente mexicano Lázaro Cárdenas apoyó enérgicamente y en todos los planos a la República. Permitió las colectas de dinero, medicamentos y víveres. También abrió sus fronteras para que llegaran intelectuales y quinientos huérfanos en junio de 1937. También permitió que el embajador republicano, Félix Gordón Ordás realizara las gestiones que considerase oportunas para lograr armamento. En algunas de estas negociaciones el presidente mexicano autorizó a algunos de sus militares a ayudar a Gordón Ordás, a expertizar el armamento ofertado. Incluso en alguna operación algún militar azteca resultó muerto. Fruto de estas gestiones y de la escueta producción bélica mexicana, el representante español logró enviar cuatro vapores que atravesaron el Atlántico. De ellos uno cayó en poder de los sublevados y otro atracó en Le Havre sin saberse cuándo cruzó el material la frontera²³.

Cárdenas en su afán por ayudar a la República también ordenó a sus representantes en Europa que adquirieran todo el armamento posible en nombre de su país

²² Ibídem, pp.221-229.

²³ Para conocer mejor las gestiones de Gordón Ordás en México, I. Campos, Miguel (2016). Félix Gordón Ordás: un embajador al servicio de la República en guerra (1936-1939). *Revista Electrónica Iberoamericana (REIB)* (1), vol.10, pp.49-65 e I. Campos, Miguel (2017). Los envíos de armamento desde México a la República: una revisión historiográfica. *Revista Electrónica Iberoamericana (REIB)* (2) vol.11, pp.12-29 e I. Campos, Miguel (2022). Op. Cit., pp.217-233.

para posteriormente renviarlas a algún puerto controlado por las autoridades republicanas. También proporcionó pasaportes mexicanos a ciertos militares y funcionarios para que pudieran ocultar su verdadera nacionalidad y pudieran realizar misiones secretas en países más o menos hostiles a la República.

A pesar de la solidaridad y actitud de Cárdenas para con la República, el presidente mexicano no fue altruista totalmente y aprovechó en cierta medida los envíos del material de guerra fabricado en sus arsenales nacionales para rebajar las deudas que su país había contraído con la República debido a la firma de un contrato en 1933 para construir buques para México en astilleros españoles.

Por otro lado, la no intervención para la República solo tuvo efectos nocivos, ya que no sólo provocó que ésta no pudiera comprar armamento como gobierno legítimo y reconocido internacionalmente para tratar de detener una sublevación que la puso contra las cuerdas tanto en países considerados amigos como en otros con potentes industrias bélicas. Quizás el mayor daño que causó fue el provocar una situación asimétrica, donde se equiparó a un gobierno reconocido internacionalmente con un grupo de sublevados, los cuales sí fueron suministrados con armamento desde los primeros momentos tras el golpe. Los suministros soviéticos sólo sirvieron para equilibrar momentáneamente la balanza, pero nunca para que la República pudiera ganar la guerra. Además, cuando Hitler y Mussolini tuvieron noticias fehacientes de los suministros soviéticos a la República, incrementaron los suyos a Franco. En líneas generales, los envíos nazis fueron más cualitativos- con la Legión Cóndor como máximo exponente- y los fascistas fueron más cuantitativos.

Siguiendo la estela de autores como Howson o Viñas, en nuestra investigación, tras realizar catas en archivos españoles y franceses, llegamos a la conclusión de que el armamento conseguido por la República en el mercado negro durante el primer año de guerra no tuvo el volumen considerable para contrarrestar el recibido por Franco. Cuando la República entendió que estaba sola tras el cierre de los arsenales franceses, ingleses y estadounidenses, no le quedó más remedio recurrir “a lo que podría describirse como la mayor red organizada de contrabando armamentístico de la historia europea” hasta ese momento²⁴.

Al tener que recurrir al mercado negro, la República se vio expuesta en numerosas ocasiones a caer en redes de traficantes que operaban fundamentalmente en Europa y cuyos dirigentes estaban muy distanciados ideológicamente de ella, pero que trataron de venderla armamento por tres motivos fundamentales: 1) conseguir con cierta facilidad ingentes cantidades de divisas; 2) en numerosas ocasiones lograron vender un material de guerra bastante anticuado a un precio más elevado que su fuera nuevo y 3) si todo o una parte importante del material bélico

²⁴ Íñiguez Campos, Miguel (2015). Op.Cit., p.686

vendido era moderno o de calidad, hicieron todo lo posible para que algún barco en posesión de los sublevados lo interceptase antes de llegar a algún puerto controlado por la República.

En nuestra investigación también tratamos de analizar la composición y el funcionamiento de algunas de esas redes de traficantes con la que tuvo que lidiar la República. Varias de ellas habían logrado acumular un volumen notable de capital construyendo vías férreas por Europa y/o vendiendo armamento en varias guerras que tuvieron lugar por diversas regiones del globo tras la I Guerra Mundial. Por otro lado, sus consejos de administración estaban conformados por importantes figuras políticas de primer nivel a escala nacional e internacional, grandes industriales y banqueros. Incluso algunos grupos tenían relaciones privilegiadas con algunos gobiernos europeos destacando los casos de Bodosakis con la dictadura griega de Metaxas o Veltjens con la Alemania del Tercer Reich.

Los comisionados elegidos por la República para tratar de conseguir material de guerra ante estas redes de traficantes padecieron un sinnúmero de chantajes y extorsiones de los propios traficantes, pasando por ministros, jefes de Estado Mayor y hasta funcionarios de aduanas, sin olvidar a los jefes de estaciones y puertos de más de veinte Estados. Muchos de ellos, y siendo conscientes de la dramática situación que padeció la República, exigieron cantidades económicas exorbitantes en ocasiones solo por poner su firma en licencias de exportación que, finalmente, no prosperaban. Incluso hubo varios casos que retrasaban o dificultaban la salida de la carga con el fin de aumentar las tasas del almacenaje.

Al tener que recurrir al mercado negro para la obtención de armamento, las autoridades republicanas, al menos en el primer año de contienda, no lograron establecer una estrategia práctica, útil y eficaz para lograrlo.

Aunque no ha sido nuestro tema de investigación prioritario, otro ámbito donde los sublevados también obtuvieron ventaja fue en el de los voluntarios aflorados del exterior²⁵. También existieron diferencias técnicas entre los voluntarios que llegaron a uno y otro contendiente: “los que afluyeron al campo franquista, especialmente los que mandaron Roma y Berlín, lo hacían perfectamente equipados. Por el contrario, los que formaron parte de las Brigadas Internacionales lo hacían por razones ideológicas y estaban escasamente equipados”²⁶.

²⁵ Según los estudios y balances más actuales y rigurosos, los franquistas contaron con unos 180.000 hombres, mientras que la República pudo oponer, en el mejor de los casos, en torno a 40.000 combatientes: Eiroa San Francisco, Matilde (2012). *Brigadas Internacionales: la solidaridad de la izquierda*. En Ángel Viñas (Ed.). *En el combate por la Historia: la República, la guerra civil, el franquismo* (pp.265-278). Pasado&Presente. Centrado en los voluntarios iberoamericanos, véase: Baumann, Gino (1997). *Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española*. Editorial Guayacán.

²⁶ Íñiguez Campos, Miguel (2015). Op.Cit., p.689.

Si la República no tenía suficientes problemas, propios y ajenos, fruto de la no intervención, en Francia, Inglaterra y Estados Unidos para adquirir armamento, parte de la gran banca de estos países también cortocircuitó las operaciones bancarias republicanas hasta donde pudo, a veces con pretextos triviales. Con ello se sabotearon un número importante de operaciones, pues los traficantes exigían como garantía de pago que los agentes republicanos dispusieran de una cierta cantidad de fondos para proseguir las negociaciones. Se dilapidaron muchas operaciones en varios países europeos, incluso en México. Los sublevados tampoco padecieron este problema, pues la mayoría de su armamento procedente del exterior estaba financiado a crédito.

Si al veto a la adquisición de material de guerra que impusieron los países democráticos a la República, sumamos las trabas financieras comentadas en el párrafo anterior, sólo les quedaba un camino a las autoridades republicanas tanto para obtener armamento en cantidades necesarias como para poder situar sumas de dinero donde existiese la más mínima posibilidad de conseguir armamento: la lejana Unión Soviética. Stalin tardó dos meses en dar la luz verde a los envíos de armamento de sus arsenales. Además, la URSS tenía un tejido financiero bastante opaco y rápido que permitía la situación de fondos de una manera eficiente y sin dejar rastro. El ministro de Hacienda republicano, Juan Negrín, trató de realizar varias operaciones bancarias y rápidamente se percató de la actitud de la gran banca occidental. Muchos embajadores y agentes le reclamaron con celeridad disponer de unos fondos que no llegaron. Ello hizo que Negrín, si quería situar fondos donde se los reclamaran no tenía otro camino que enviar gran parte de las reservas áureas del Banco de España a Moscú. Por ello, podemos afirmar que el envío de dichas reservas a la URSS no fue el resultado de una decisión arbitrario o ideológica ni de Negrín ni del gobierno republicano, tal y como aseveran algunos investigadores²⁷.

En el primer año de conflicto en cuanto a la política que siguió la República para tratar de comprar armamento, a tenor de nuestra investigación, pueden diferenciarse tres etapas, cuya línea divisoria no es estanca ni fácil de circunscribir. La inicial queda caracterizada por ser de anarquía y desconcierto total. A ello no sólo contribuyó el shock inicial de la no intervención, sino también el propio el golpe de Estado, planificado para paralizar lo máximo posible al Estado tanto en sus funciones internas como externas. Las autoridades republicanas rápidamente enviaron sin prácticamente coordinación agentes y delegados para tratar de obtener armas de la manera que fuera posible a Francia, Inglaterra, Bélgica, Países Bajos,

²⁷ Martín Aceña, Pablo (2012). *El oro de Moscú y el oro de Berlín. Finanzas y expolio en tiempos de guerra*. RBA. Este libro es la actualización de una primera versión publicada en 2001 en Taurus bajo el título *El oro de Moscú y el oro de Berlín*.

Suecia e incluso a la Alemania nazi. A la propia descoordinación republicana a la hora de enviar agentes, hay que sumar el impacto negativo que tuvo el envío de agentes de varias regiones-destacando catalanes y vascos-, diversos partidos políticos y organizaciones sindicales. Esto se tradujo en la práctica en que acabaron, sin saberlo, tratando de adquirir el mismo material, lo que supuso aumento de precios, competencia, proyectando una imagen penosa ante traficantes y autoridades de diversos gobiernos.

Viendo los pocos resultados en Europa, en una segunda etapa las autoridades republicanas trataron de adquirir el armamento en Estados Unidos y en México. Como ya hemos visto, la respuesta que se obtuvo fue bien diferente: los Estados Unidos respondieron con un “embargo moral” y México abrió sus limitados arsenales. Finalmente, en la tercera fase los republicanos trataron de diversificar todo lo posible sus fuentes adquisiciones de material bélico, diseminando su red de agentes por cualquier país europeo donde se recibiese una oferta y diferentes naciones iberoamericanas.

En esta “tournée” que tuvieron que hacer los republicanos para tratar de adquirir armamento, hemos documentado que, al menos, se recibieron ofertas y/o se hicieron gestiones en quince países. Nos gustaría destacar el caso de la Alemania nazi, pues a la petición oficial que recibió de la República, tras demorar la respuesta, acabó siendo negativa. Sin embargo, gracias a un plan urdido por Göring, quien vio en las reservas áreas republicanas una atractiva fuente de financiación de su programa de rearme militar, los nazis vendieron armas a los republicanos a través de Grecia²⁸.

En la década de los treinta el país más importante por su industria bélica era Checoslovaquia, siendo el primer exportador mundial. *A priori*, sus potentes factorías estaban abiertas a cualquier comprador. Sin embargo, el miedo a las posibles represalias de la Alemania nazi en caso de enterarse de que vendían armas a la República y el antirrepublicano partido agrario que formaba parte del gobierno de coalición hicieron que esta fuente de armamento también se cerrase, tanto para la propia República como para México, por lo que hubo que apelar también en este caso a traficantes y a sobornos para tratar que representantes de terceros países comprasen como si lo hicieran para su país y posteriormente desviar el material a España.

A todo lo descrito anteriormente, la República y sus agentes también tuvieron que hacer frente a los intentos de los agentes franquistas por hacer fracasar las negociaciones que lograban enterarse. No fueron pocas las ocasiones que lo lo-

²⁸ Heigberg, M. y Pelt, M. (2005). Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española. Crítica.

graron o que el armamento acabara confiscado y engrosando los arsenales de los sublevados. En este ámbito, Franco y los sublevados también contaron con cierta ventaja, pues muchos de sus agentes habían ocupado cargos diplomáticos o en el mundo de los negocios. Algunos de estos diplomáticos jugaron a ser leales a ambos contendientes, cuando realmente habían desertado de la República por lo que en muchas ocasiones sabían las ofertas y negociaciones que se llevaban en diversas legaciones republicanas o sus agentes. Por otro lado, los diplomáticos que se pasaron a las filas sublevadas, gracias al tiempo que llevaban desarrollando su función, tenían acceso y amistades con los círculos de poder y amistad con ciertos ministros clave para el tema de las exportaciones de material bélico en diversos países. Quizás el mejor ejemplo lo recoja en sus memorias Pablo de Azcárate, a la sazón embajador republicano en Londres y previamente el número dos de la Sociedad de Naciones. En ellas se quejó con amargura de que él, en su calidad de embajador republicano sólo podía acceder, cumpliendo el protocolo, a ciertos cargos, mientras que el duque de Alba se reunía con quien deseaba y en el momento que quería²⁹. Los centros neurálgicos donde operaron de los sublevados fueron París, Londres y Checoslovaquia.

Las autoridades republicanas, además de todas las dificultades exógenas que hemos ido comentando en las páginas precedentes, tuvieron que lidiar con las creadas por ellas mismas. Junto al envío descontrolado de comisionados y delegados para comprar armamento por toda la geografía europea, incluso americana, quizás el tema más espinoso de abordar y de demostrar es la presunta existencia de enviados que aprovecharon su puesto y el acceso a fondos para lucrarse y enriquecerse personalmente en momentos en lo que miles de compatriotas se jugaban la vida cotidianamente. El objetivo de estos individuos no era conseguir un armamento de calidad, si no la obtención de elevadas comisiones.

Durante el primer año de guerra, el armamento conseguido por vías subrepticias se tradujo en que la República en sus arsenales contó con una amalgama de armamento y de calibres enorme y una calidad muy dispar. En el plano operativo, se tradujo en un verdadero caos y en inoperatividad. En numerosas ocasiones, fusiles y cartuchos no coincidían a la hora de la batalla con el enemigo. Mucho armamento del adquirido, en no pocas ocasiones costó más que si fuera nuevo cuando en realidad era vetusto y prácticamente inservible para un conflicto moderno como fue la guerra de España.

En cuanto a la aviación que adquirió la República, la mayoría fueron aparatos civiles que costó tiempo reconvertirlos en militares. Gracias a la no intervención,

²⁹ Azcárate, Pablo de (2012): *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*. Ariel. La edición original es de 1976, publicada en la misma editorial.

las autoridades republicanas ni siquiera pudieron comprar libremente material de repuesto, sin el cual, muchos aviones quedaban detenidos en los hangares *sine die*. Finalmente, hay que poner el énfasis en la diferencia entre los aviones adquiridos y los que realmente pudieron entrar en combate.

4. CONCLUSIONES

A tenor de lo expuesto en las páginas precedentes puede afirmarse como conclusión que el gobierno republicano durante el primer año de guerra, debido a la entrada en vigor del acuerdo de no intervención- un acuerdo al margen de la legalidad internacional del momento, la Sociedad de Naciones- se vio obligada a tratar de conseguir armamento en un más que hostil mercado negro. Los resultados, como hemos expuesto no fueron los esperados y el material bélico que consiguió fue insuficiente para hacer frente al que enviaron Hitler y Mussolini a Franco desde las primeras semanas tras producirse el golpe de Estado.

A nivel historiográfico este tema aún presenta ciertas lagunas, algunas de las cuales nunca se podrán aclarar debido a la destrucción de documentación. Por otro lado, en la España franquista imperó entre los historiadores la tesis de que la no intervención no limitó tanto a la República y que la ayuda soviética fue muy superior tanto en el plano cualitativo como cuantitativo. Costó mucho desmontar documentalmente esta tesis, que aún es plausible encontrar en algunas obras que se publican en la actualidad.

Los países que la República consideraba “amigos”- Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos- pronto le dieron la espalda y le cerraron sus arsenales, tanto públicos como privados. Sólo la ayuda del lejano México fue una tabla a la que aferrarse. Hasta septiembre de 1936 Stalin no autorizó El envío de armamento a la República. En un principio sirvió a equilibrar provisionalmente la balanza.

Al tener que recurrir a las vías subrepticias, la República mostró un sinfín de carencias y problemas internos, muchos de los cuales fueron inmanentes al mercado negro. Muchos de los emisarios y comisionados que los diversos gobiernos republicanos enviaron por Europa y otras partes del mundo no sabían nada de armas y mucho menos negociar con traficantes sin escrúpulos ávidos de las reservas áureas españolas y en las antípodas ideológicas de la República. La injerencia de los agentes y simpatizantes franquistas provocó que un número importante de operaciones acabaran en fracaso o el material engrosando los arsenales de los sublevados. El envío de comisionados de diversas regiones y partidos y sindicatos políticos provocó que compitieran sin saberlo por el mismo material, provocando su encarecimiento y dilapidando un tiempo precioso. También hubo- presunta-

mente- algunos individuos amoraes que aprovecharon las circunstancias y su posición para enriquecerse a costa.

Es cierto que el gobierno republicano contó con las reservas áureas del Banco de España, pero esto no implicó que por el mero hecho de tenerlas pudiera comprar todo el armamento que quisiera en el mercado negro como han insistido e insisten algunos historiadores. A ello contribuyó el torpedeo de la banca francesa, inglesa y estadounidense a las operaciones financieras republicanas. Por otro lado, las guerras también pueden financiarse a crédito, como hizo Franco.

En definitiva, como hemos señalado la condición necesaria, pero no suficiente, para ganar una guerra radica en las armas disponibles frente a las del adversario. Es decir, esta carencia de armas jugó un porcentaje importante en la derrota republicana en la guerra, pero no puede atribuírsele ser la única causa. La división interna de la amalgama ideológica que defendió a la República también jugó un papel relevante, junto a otros factores como la estrategia, la táctica empleada y el disponer de un ejército que sepa manipular el armamento correctamente que se recibe del exterior.

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ DE TOLEDO Y SILVA, F. (1942). Servicio de Recuperación de Material de guerra. Ejército (29), pp. 43-48.
- AZCÁRATE, Pablo de (2012). Mi embajada en Londres durante la guerra civil española. Ariel.
- BARRA, A. (1940). Información y recuperación de material de guerra. Ejército (5), pp. 4-11.
- BAUMANN, Gino (1997). Los voluntarios latinoamericanos en la Guerra Civil Española. Editorial Guayacán.
- CASAS DE LA VEGA, R. (1976). Las milicias nacionales en la guerra de España. Editora Nacional.
- CIERVA, Ricardo de la (1971). Historia ilustrada de la Guerra Civil española. Danae.
- CIERVA, Ricardo de la (1971). Leyenda y tragedia de las brigadas internacionales: una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del ejército popular. Prensa Española.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (2012). Brigadas Internacionales: la solidaridad de la izquierda. En Ángel Viñas (Ed.). En el combate por la Historia: la República, la guerra civil, el franquismo (pp. 265-278). Pasado&Presente.
- FABELA, Isidro y RODRÍGUEZ, Luis I. (2007). Diplomáticos de Cárdenas: Una trinchera mexicana en la guerra civil (1936-1940). Trama.
- FERNÁNDEZ FERRER, J. (1941). Guerra de España. Ejército (16), pp. 18-27.

- GARCÍA LACALLE, Andrés (1973). Mitos y verdades: La aviación de caza en la guerra civil española. Lito Offset fersa.
- GOMÁ ORDUÑA, José (1958). Guerra en el aire. Editorial AHR.
- HEIGBERG, M. y PELT, M. (2005). Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española. Crítica.
- HOWSON, Gerald (1999). Los armamentos: asuntos ocultos a tratar. En Paul Preston (Ed.). La República Asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil. Ediciones Península.
- HOWSON, Gerald (2000). Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil española. Ediciones Península.
- I. CAMPOS, Miguel (2016). Félix Gordón Ordás: un embajador al servicio de la República en guerra (1936-1939). Revista Electrónica Iberoamericana (REIB) (1), vol. 10, pp. 49-65.
- I. CAMPOS, Miguel (2017). Los envíos de armamento desde México a la República: una revisión historiográfica. Revista Electrónica Iberoamericana (REIB) (2) vol. 11, pp. 12-29.
- I. CAMPOS, Miguel (2022). Armas para la República. Contrabando y corrupción, julio de 1936-mayo de 1937. Crítica.
- ÍÑIGUEZ CAMPOS, Miguel (2015). Armas vengan de donde vengan: las dificultades de abastecimiento republicanas y su viraje al mercado negro durante el primer año de guerra (julio 1936-junio 1937). (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- JACKSON, Gabriel (1972). The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939. Princeton University Press.
- JORGE, David (2016). Inseguridad colectiva. La Sociedad de Naciones, la Guerra de España y el fin de la paz mundial. Tirant lo Blanch.
- KINDELÁN, Alfredo (1945). Mis cuadernos de guerra. Editorial Plus Ultra.
- MANRIQUE GARCÍA, José María y MOLINA FRANCO, Lucas (2006). Las armas de la Guerra Civil española. El primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos contendientes. La Esfera de los Libros
- MARTÍN ACEÑA, Pablo (2012). El oro de Moscú y el oro de Berlín. Finanzas y expolio en tiempos de guerra. RBA.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1965). La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939). Servicio Informativo Español.
- MARTÍNEZ BANDE, J. M. (1968). La marcha sobre Madrid, Librería Editorial San Martín.
- MERKES, M. (1969). Die deutsche Politik in spanischen Bürgerkrieg, 1936-1939. Ludwig Röhrscheid Verlag.
- MOLINA FRANCO, Lucas y PERMUY LÓPEZ, Rafael (2016). Importación de armas en la Guerra Civil española: discrepancias historiográficas con Ángel Viñas. Galland Books.
- MORADIELLOS, Enrique (1990). Neutralidad benévola. El Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936. Pentalfa.

- MORADIELLOS, Enrique (1996). La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española. Siglo Veintiuno Editores.
- RYBALKIN, Yuri (2007). Stalin y España. Marcial Pons Historia.
- SALAS LARRAZÁBAL, J. (1969). La guerra de España desde el Aire: dos ejércitos y sus cazas frente a frente. Ariel.
- SALAS LARRAZÁBAL, J. (1974). Intervención extranjera en la guerra de España. Editora Nacional.
- SALAS LARRAZÁBAL, R. (1973). Historia del Ejército Popular de la República (4 tomos). Editora Nacional. (Esta obra fue reeditada por La Esfera de los Libros en 2006).
- SALAS LARRAZÁBAL, R. (1980). Los datos exactos de la guerra civil. Ediciones Rioduero.
- SALAS LARRAZÁBAL, R. y J. (1986). Historia General de la Guerra de España. Ediciones Rialp.
- SANCHÍS, M. (1956). Alas rojas sobre España. Publicaciones Españolas.
- SOUTHWORTH, H. (1963). El mito de la cruzada de Franco. Ruedo Ibérico.
- THOMAS, H. (1967). La guerra civil española. Ruedo Ibérico.
- VÁZQUEZ SANS, Capitán J. (1940). España ante Inglaterra. Talleres Ángel Ortega.
- VIÑAS, Ángel (1977). La Alemania nazi y el 18 de julio. Alianza Editorial.
- VIÑAS, Ángel (2001). Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil. Antecedentes y consecuencias. Alianza Editorial.
- VIÑAS, Ángel (2007). Armas, armas, vengan de donde vengan. En Ángel Viñas. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937 (pp. 89-121). Crítica.
- VIÑAS, Ángel (2008). Armas y hombres para España. Los apoyos exteriores en la guerra civil. En Enrique Fuentes Quintana (Dir.). Economía y economistas españoles en la Guerra Civil. Galaxia Gutenberg, pp. 339-419.
- VIÑAS, Ángel (2011). La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada. Crítica.
- VIÑAS, Ángel (2013). La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil. En Francisco Sánchez Pérez (Coord.). Los mitos del 18 de julio (pp. 79-181). Crítica.
- VIÑAS, Ángel (2013). Las armas y el oro. Palancas de la guerra, mitos del franquismo. Pasado&Presente.
- VIÑAS, Ángel (2019). ¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración. Crítica.
- VIÑAS, Ángel (2021). El gran error de la República. Entre el ruido de sables y la ineficacia del Gobierno. Crítica.